

y una primera parte del *Guzmán de Alfarache*, precioso ejemplar de la edición de Bruselas, hecha en 1604. Las colecciones bibliográficas sevillanas poseen hoy una riqueza digna de llamar la atención de los entendidos: en todas ellas se rinde el debido tributo al Príncipe de los Ingenios, y sería notable la colección de sus obras que entre todos se reuniese, habiendo hasta las más raras ediciones. En Sevilla se rinde culto á Cervantes. Todos los literatos sevillanos son cervantistas.

\* \* \*

Ya que es moda poner en las cartas familiares títulos extraños, voy á referir á usted un cuento que no es cuento, y que explicará la palabra que va por cabeza de la presente epístola.

Usan las damas francesas cierta especie de quitasoles de gran tamaño, á los que en lenguaje familiar llaman *en-tout-cas*, que tanto sirven para preservar del sol, como para guarecerse de un repentino aguacero, como si aquí los apellidáramos *para todo*. Al traerlas á nuestro país un interesado y parlanchín viajante, las exhibe ante el hortera de la calle Mayor ó de Francos ó de Juan de Andas, y al ver que se las tachan por sus dimensiones, dice que en París son objeto de moda, y, á su nombre de sombrillas, añáde el de *en-tout-cas*. Pues cate V. bautizada la compra, y el hortera que entiende el francés como el turco, las ofrece á sus parroquianas, lindas ó feas,

diciéndoles que son *antucas*: con lo cual si desatina en francés no lo hace menos en español. Supongo á V. ya al corriente del último parto, ó mejor dicho, aborto del majo de Santander. Ese mozo ha de concluir diciendo *antuca*.

\* \* \*

Dulcinea, la ideal y purísima señora de los pensamientos del casto hidalgo de la Mancha, la hija del Toboso á quien no logra el lector ver ni oír en toda la sabrosa historia, si no es encantada por industria de Sancho, era una gran tinaja de buen vino. Esto podrá ser gana de gracejar, aunque en verdad, muy oculto anda el gracejo. ¡Qué contraste forma tan gruesa interpretación con la del entusiasta y espiritual Benjumea! Quiere éste hacer de Aldonza un *símbolo de la sabiduría* á la que rendía culto el caballero; quiere hacerla émula y par de la Beatriz del Dante, de la Luz de Guinicelli y de Herrera. Entre los dos extremos la elección no es dudosa. En el último número de *El Tiempo* hemos visto la punta de la oreja bajo la piel del león; Dulcinea era Tinaja... El de Santander dice *antuca*.

\* \* \*

Nunca usarán tal palabra los sesudos ingleses.

Preparan una nueva traducción del *Ingenioso hidalgo* arreglada á cuanto últimamente se ha escrito

sobre esta obra. Quieren hacerla digna de *Cervantes*. Mister A. Duffield se ocupa hace años en la traducción. Para perfeccionarla viene á España con especiales recomendaciones, trayendo en el bolsillo una edición castellana de la obra y en ella señaladas con lápiz todas las frases, locuciones y modismos que no pueden traducirse literalmente, ó son de difícil inteligencia para un extranjero por muy al corriente que esté de nuestra lengua, y de su índole especial.

«Soy el primer traductor inglés de *Cervantes* que ha visitado la España para perfeccionar su obra.» Esto me decía Duffield lleno de complacencia; y no era menor la que yo experimentaba al oírle. La traducción inglesa no dirá *antuca*.



Creo, Sr. D. Fermín, que sabrá V. y deplorará como yo la enfermedad que aqueja al docto corresponsal del alemán Thebussem. Atacado de *philatelo-cura*, M. Droap ha abandonado aquellas *Cartas* que tan célebre le hicieron y que tanta utilidad prestaban á los apasionados de *Cervantes*. En el año de 1869 salió á luz la última Droapiana, y es lástima por cierto que esa manía que hoy aqueja al corresponsal del doctor alemán, nos prive de su continuación en el punto más crítico. De entonces acá, ha habido verdaderos acontecimientos que hubieran dado interés á aquel repertorio. Se ha publicado el librito sobre la *Sepultura de Cervantes* que leyó en la

Academia Española su Director el Excmo. Sr. Marqués de Molíns; se encuentra muy adelantada la reproducción foto-tipográfica de la edición primera del *Quijote*; han salido á luz los artículos del Académico de Santander, y muchos trabajos de Tubino y de otros cervantistas (1); y si á estas piezas mayores se junta la caza menor que con tan buena nariz levantaba y cobraba nuestro amigo, ciertamente deberemos deplorar que no haya continuado su tarea, cuando tan abundante cosecha se presentaba á su bien cortada pluma.

Hagamos votos para que su monomanía no se convierta en crónica, para que le permita dar al César lo que es del César, y para que no vaya el día menos pensado á decirnos *antuca*.



Y en verdad, amigo mío, que me ha sucedido aquí con esta carta lo que sucedió en un pueblo próximo á esta ciudad, á cierto mayordomo de cofradía. Es cuento donoso, y aunque en una ocasión hube de contarle á Droap, viene á pelo y he de referírselo á usted porque hace al caso.

(1) El Sr. Tubino, que fué uno de los más entusiastas y laboriosos cervantistas de España, publicó por entonces una serie de importantes artículos en que se ocupa del *Quijote de Avellaneda*, de las interpretaciones del *Quijote*, de la caballería andante y D. Quijote, de la *Sepultura de Cervantes*, del *Barrio de las Musas*, etc. H.º edición especial.

Dicen que en un pueblecito aquí al lado, se preparó solemnísima función para celebrar á la Patrona Santa... no importa el título. Buscóse en la capital predicador de fama y pulmones, y se encargaron fuegos de artificio, succulentos manjares y añejos vinos, para el *gaudeamus* con que debía obsequiarse al reverendo después del sermón. Vísperas de la festividad, salió del pueblo uno de los alcaldes, mayordomo de la hermandad, bruto en demasía, según la crónica, con sendos mulos para el predicador y para las viandas. Vino el hombre á Sevilla tirando de las bestias, y de casa del polvorista á la fonda, de la pastelería á la botillería, se le pasaron las horas hasta que llegó la de marchar al pueblo, y bien cargadas las caballerías, y no poco el mayordomo, tomaron los tres sobre querencia el camino. Lo más notable de la aldea estaba á larga distancia esperando el regreso del mensajero, y... renunció á describir el tumulto, la bulla, la alegría que hubo al divisarle. Se abalanzaron á él, le abrumaron á preguntas, y le molieron á mojicones (signo expresivo de afectuoso entusiasmo villanesco). Informados de todo, se dirigieron al pueblo, descargaron en casa del mayordomo las provisiones, y para probar echaron al aire algunos cohetes y destaparon algunas botellas de lo caro, que quedaron sin alma en un dos por tres. Entonces fué cuando uno de los circunstantes, más en su juicio que los otros, preguntó admirado: ¿y el padre predicador en dónde viene?... Y el Alcalde, dándose una gran puñada en la fren-

te, exclamó:... ¡bien decía yo que algo se me olvidaba!..

\* \* \*

Lo mismo digo yo. He comenzado esta carta con el propósito decidido de hablar á V. de los artículos del académico de Argamasilla y darle después las gracias por el precioso libro titulado *Vida de Melchor Cano*, con que ha tenido la bondad de obsequiarme. Pero hablé de *Cervantes* y todo lo demás se me ha olvidado; hasta el predicador. Ya que así ha salido, reservemos para otro día al Illmo. Melchor Cano, y terminaré copiando un soneto que se leyó en Sevilla en el año de 1616 y se encuentra en la *Relación de las Fiestas que la Cofradía de Sacerdotes de S. Pedro Advíncula celebró en su Parroquial Iglesia de Sevilla á la Purísima Concepción de la Virgen María*, porque en el soneto figuran como actores Sancho y D. Quijote, y tal vez no será conocido de V. por la rareza del libro. Dice así:

Ensilla, Sancho amigo, á Rozinante,  
 Dame la lança, y yelmo de Mambrino,  
 Acomoda la alforja en el pollino  
 Y el bálsamo precioso pon delante.

Pues Dios me hizo cauallero andante,  
 Oy desfazer un tuerto determino,  
 Que faze á una Donzella un malandrino,  
 Iayan desaforado, y cruel Gigante.

Dice que fué su esclava esta señora,  
Y miente, pues sé yo, que quando el dize,  
Ella deshizo á cozes su cabeça.

A mí me toca, Sancho, el defendella,  
Pues soy su cauallero, y voto hize,  
De defender su original pureza.

Subió con ligereza,  
Y tomando su yelmo, escudo y lança,  
Le siguió su escudero Sancho Panza.

Sevilla, Enero 10, 1872.



## ¿Puede traducirse el Quijote?

I

Aussi Rabelais ne peut il se traduire; tandis que la traduction la plus infidele ne peut entierement defigurer Cervantes.

(M. Guardia. — *Le voyage au Parnasse.*)



La cuestión es curiosa y merece la pena de ser discutida.

Dan motivo á ella, de una parte la *Carta de un cervantista inglés*, que insertó en su número III, la *Crónica de los cervantistas* (Cádiz, Febrero de 1872), firmada por Mr. A. J. Duffield; y de otra, la especie de respuesta que en un artículo titulado *El Quijote es intraducible*, dió á la estampa el presbítero D. José M. Sbarbi, en el número XVII de *La Ilustración Española y Americana* (Madrid, Mayo de 1872).

El Sr. Alejandro Duffield está traduciendo el *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* en len-